



**Escuela Normal de Educación preescolar**

**Lic. En Educación Preescolar**

**1er semestre sección A**

**El sujeto y su formación profesional**

**Profesor Arturo Flores Rodríguez**

**Apuntes de lectura**

**“Los gajes del oficio  
enseñanza, pedagogía y formación”**

**Johana Vanessa Salas Castillo**

**No. de lista 23.**

## Capítulo 5.

### Los gajes del oficio de enseñar. La iniciación a la docencia.

Oficio suele emparentarse con el saber hacer o producir algo en particular, remite a ocupación, cargo, profesión, función. Y se podría decir que todo esto es la enseñanza.

Quien enseña tendrá como meta fundamental transformar a otros. El accionar sobre las personas añade al oficio un componente vacacional. La imposibilidad de mensurar la actividad y de traducirla en salario o en programas de preparación de manera simple o automática.

El trabajo con personas mantiene un rasgo vincular, relacional. Los maestros acentúan el componente afectivo de su actividad. Esta característica vinculada con la vocación parece ser la más rica y también la más secreta.

Lo que ocurre en ese momento es “extraordinario”, como todas las formas de fatalidad y a pesar de todas las dificultades objetivas... los alumnos aprenden, comprenden, progresan... nos damos cuenta de que hemos logrado lo que ni siquiera las preparaciones más sofisticadas podían hacer esperar. Nos entusiasmos... entonces el maestro halla tanto placer en enseñar como el alumno en aprender... este fenómeno no está prácticamente ausente de los escritos sobre la enseñanza y sobre la escuela. Lo vemos y reconocemos, en cambio, en algunas escenas cinematográficas o quizá lo hemos vivido en nuestra propia escolaridad con algún profesor en particular (Meirieu, 2006: 16 a 19).

El oficio no carece de pruebas a prueba. Es la constatación de lo hecho o producido, como producto del propio trabajo, lo que asegura no solo confianza y autoridad hacia la figura del docente, sino identidad profesional.

Al aceptar la manera en que cada uno lo hace no se desliga de lo que produce al hacerlo.

Enseñar.

No es posible identificar la actividad de enseñar solo mediante pruebas visuales. Se requiere algo más, algo que tiene que ver con la autenticidad de la situación total... el punto a tomar en cuenta es que, en la enseñanza, como en la mayoría de los actos humanos, no es tanto lo que se ve como lo que se lee (Jackson, op. cit: 114 y 115).

No hay enseñanza en sí, a menos que se tenga en cuenta el contexto en que esta tiene lugar.

Para Meirieu, enseñar es organizar la confrontación con el saber y proporcionar las ayudas para hacerlo propio.

La verdadera enseñanza no consistiría ni en demasiado cuidado ni en abandono si no que adapta a la vez el carácter inquietante del encuentro con lo desconocido y el apoyo que aporta la tranquilidad necesaria.

Enseñar hoy.

Los postulados referidos a la integración, la justicia social, a la igualdad de oportunidades, a los derechos de los individuos están siendo aceptados en las escuelas, al menos, discursivamente. Pero igual, cuesta enseñar. Entonces cuando no sale, se piden recursos complementarios de varios tipos.

Las clases como lugares de encuentros entre docentes y alumnos persisten y desde allí, se puede aminorar la sensación crítica si se comprende que, si bien la ambigüedad y la incertidumbre caracterizan los encuentros pedagógicos, es posible obtener precisiones y certezas derivadas del propio oficio.

Enseñar hoy y formarse para empezar a obrar.

La escuela no es escuela sin obras, sin distinción y sin mérito, porque la enseñanza misma tiene lugar en el interior de un oficio. No hay oficio sin obra, sin menester y sin misterio. Probablemente, la educación masiva no sea sin exámenes, sin pruebas o sin jerarquías.

Los oficios docentes

Hacia una pedagogía de la formación.

En los países con mayor rendimiento educativo, los mecanismos más utilizados para apoyar y fortalecer el trabajo de los docentes son: “la construcción de habilidades prácticas durante la formación inicial y la primera etapa de ejercicio profesional, la formación de tutores que

acompañen a los noveles y la promoción de instancias para que los docentes aprendan entre ellos.

Es necesario avanzar sobre el desarrollo de una pedagogía específica, tanto de la formación docente inicial como de la etapa de iniciación profesional, entendiendo las instancias formativas no solo como espacios pertinentes para difundir los cambios educativos, sino como ámbitos definidos conforme a las necesidades emergentes de los nuevos procesos de trabajo y de las nuevas y complejas condiciones escolares en que la enseñanza se ejerce.

Entendemos la enseñanza como el acto complejo de transmitir de manera intencional, metódica y sistemática fragmentos de mundo a las nuevas generaciones y consideramos que es posible contribuir al diseño de una pedagogía de este tipo colocando la enseñanza y el oficio en el centro de la reflexión.

La formación docente inicial y el acompañamiento durante los primeros desempeños puede colocar a los docentes en mejores condiciones para enseñar, si durante su desarrollo se combina la incorporación de lo que pasa en la escuela y el trabajo para el que se está formando, con la reflexión y estudio sobre lo que se está probando. No de manera ideal, si no en la construcción que se realiza día a día en la institución escolar, con oficio.